

LA PUBLICIDAD

DIARIO DE AVISOS NOTICIAS Y TELEGRAMAS
ECO FIEL DE LA OPINIÓN Y VERDADERO DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DE GRANADA Y SU PROVINCIA

Academia preparatoria

para

Carreras Militares

Director, D. FELIPE BAEZA

Capitán de Artillería.

Calle del Pino, 4 duplicado, 3.º

Por telégrafo.

(DE NUESTRA REDACCIÓN EN LA CORTE.)

Filipinas

Los gastos de la colonia.

Madrid 18 (3 m.)

En el Ministerio de Ultramar se ha recibido un importante cablegrama oficial de Filipinas, cuya noticia suscita ha sido facilitada esta madrugada a la prensa.

El general Primo de Rivera somete a la aprobación del ministro de Ultramar, el propósito que tiene de disminuir considerablemente los gastos que ocasiona la campaña de Filipinas. Da cuenta detallada el capitán general de los medios que juzga necesarios poner en vigor para lograr lo que se propone.

Los gastos de la campaña podrían quedar reducidos en una tercera parte, poniendo en práctica las soluciones que manda.

El ministro de Ultramar ha dado cuenta de este despacho al presidente del Consejo.

Hoy irá a la Huerta el señor Castellano y conferenciará con el Sr. Cánovas, para estudiar el proyecto del general Primo de Rivera y acordar lo que haya de hacerse.

Probablemente, hoy mismo se enviarán por cable al capitán general de Filipinas, las instrucciones del gobierno, para resolver el importante asunto.

La noticia de la proyectada rebaja ha causado excelente impresión, aunque hay quien censura los propósitos del gobierno, expresando el temor de que pueda quedar otra vez Filipinas, sin las fuerzas peninsulares, que son necesarias para prevenir cualquier contingencia. — Guerra.

Más huelgas

Madrid 18 (3'10 m.)

Despachos de Londres, dicen que se va extendiendo por todos los Estados la huelga de obreros.

En Bolton se han declarado en huelga casi todos los obreros de la localidad.

El número de huelguistas pasa de tres mil.

Se han adoptado precauciones para prevenir desórdenes. — Guerra.

La indemnización Ruiz

Se hace la reclamación

Madrid 18 (3'10 m.)

Un cablegrama particular de Washington, recibido ahora, da la noticia de que el gobierno yankee presentará contra el de España la reclamación por la muerte del dentista Ruiz.

A pesar de las rectificaciones oficiales, el asunto será planteado.

Dice el cablegrama citado, que el secretario de Estado, Sherman, ha conferenciado con el nuevo embajador, Woodford, respecto de la cuestión.

Sherman ha encargado a mister Woodford que reclame de España una indemnización, que importa 75.000 dólares, que reclama la viuda de Ruiz, por la muerte de su esposo.

Le ha recomendado, además que influya todo lo posible para

hacer que la indemnización sea pagada inmediatamente. — Guerra.

Terrible incendio

Madrid 18 (3'10 m.)

Despachos de Bohemia dan noticia de una espantosa catástrofe, ocurrida en las minas de petróleo.

En varios pozos, de los que se hallan en explotación, se ha declarado un terrible incendio, que tomó grandísimo incremento, favorecido por el combustible.

Se sabe que ha habido varios obreros muertos y numerosos heridos.

Las pérdidas materiales que se han sufrido, son de mucha importancia.

Faltan detalles del suceso. — Guerra.

Consejo de guerra.

Una pena de muerte.

Madrid 18 (3'35 m.)

En Pamplona se ha verificado hoy un consejo de guerra, para sentenciar una causa muy curiosa.

El año 1894, el sargento López, que mandaba el fuerte de Santa Lucía, se sublevó al grito de ¡vivan los fueros!, levantando toda la guarnición.

Las autoridades militares reprimieron el alzamiento, pero el sargento no pudo ser preso, por haberse fugado, pasando a la frontera.

En Francia ha residido el sargento López, hasta hace poco más de un mes, que regresó a España y se presentó a las autoridades.

Inmediatamente fué reanudada la causa, y ayer se vió en consejo de guerra.

El fiscal ha pedido la pena de muerte para el sargento López, apreciando todas las agravantes del delito.

El fallo que haya dictado el consejo, no es conocido y se aguarda con ansiedad.

La sentencia ha sido elevada a la aprobación del Capitán general. — Guerra.

«Interview» con Castelar

Política interior y exterior.

Madrid 18 (3'35 m.)
(3'35 m.)

El ilustre político don Emilio Castelar ha llegado a Biarritz, donde se propone pasar el verano.

El corresponsal de «El Imparcial» ha celebrado una «interview» con el Sr. Castelar.

Este se ha negado en absoluto a emitir juicios, sobre las cuestiones pendientes de política interior.

Respecto de la cuestión cubana y la concesión de la autonomía, limitóse a decir que el criterio que mantiene es conocido del jefe del partido liberal.

El Sr. Castelar dice que no se ocupará de política durante el verano, limitándose únicamente a dedicar sus trabajos a la labor literaria.

Seguirá sus tareas interrumpidas, cultivando más las colaboraciones y enviando correspondencias a América.

En las cuestiones políticas del exterior fué más explícito el señor Castelar, emitiendo importantes juicios.

Considera muy graves las cuestiones pendientes de Austria, Alemania y Haway, expresando el temor de que puedan ocurrir importantes sucesos.

Opina que Austria camina a la disolución completa del imperio, por el avasallador movimiento socialista, que cada día

se presenta con mayor fuerza y energía.

Halla la cuestión de las islas Haway muy complicada, por los importantes elementos que en ella juegan.

No cree que la anexión de las islas pueda llegar a ser un hecho.

La actitud en que se han colocado los Estados Unidos, cree que es un gran error. — Guerra.

Toro en un primer piso.

Madrid 18 (3'35 m.)

En Vinaroz ha ocurrido un lance chistosísimo.

Celebrábase una corrida de vaquillas en la calle de Ruiz Zorrilla, que había sido convertida en plaza.

Una de las vacas logró saltar la valla y subió al piso en que se halla instalado el Círculo Agrícola.

La presencia inesperada del «animalito» en el salón, donde se hallaban los socios, produjo confusión grandísima.

Muchos socios se arrojaron a la calle por los balcones, y otros formaron parapetos con mesas y sillas.

Por un milagro no han ocurrido desgracias personales. — Guerra.

Hundimiento en una mina

Cincuenta sepultados

Madrid 18 (9'20 n.)

Comunican de Londres que en la colonia del Cabo ha ocurrido una espantosa desgracia.

En las minas de diamantes de Cumberly, ha habido un hundimiento.

Las tierras sepultaron a todos los obreros que se hallaban trabajando en aquel lugar.

Varios europeos y cincuenta indígenas quedaron bajo las tierras.

Organizados a toda prisa los trabajos de salvamento, fueron extraídos con vida veinte obreros.

Se cree que el resto de víctimas ha perecido. — Guerra.

La infanta Isabel

Madrid 18 (9'20 n.)

Dicen de San Sebastián, que nuestro representante en Berlín ha comunicado al duque de Teulán, la noticia de que llegó a la capital de Alemania, la infanta doña Isabel.

Esta viaja de rigoroso incógnito, bajo el título de condesa de Segovia. — Guerra.

Explosión en San Sebastián

Grandísima alarma

Madrid 18 (9'20 n.)

En una casa de San Sebastián ha habido una formidable explosión de gas.

La detonación produjo grandísima alarma, por creer la gente que se trataba de un atentado anarquista.

El cuarto donde ocurrió el hecho se hallaba desahogado.

Ha resultado un herido. El suceso no ha tenido más graves consecuencias, pero la gente tardó bastante en recobrar la tranquilidad. — Guerra.

Silvela y la autonomía

Nuevas declaraciones.

Madrid 18 (9'20 n.)

El Sr. Silvela ha regresado hoy de Burgos a Madrid, acompañado de los amigos políticos que asistieron al «meeting» celebrado en la capital burgalesa.

He hablado con el Sr. Silvela respecto de las trascendentes declaraciones, que el corresponsal de «El Imparcial» le atribuyó en un telegrama, suponién-

dole partidario de la concesión inmediata de la autonomía.

El Sr. Silvela me ha autorizado, para que rectifique tal suposición.

El jefe del nuevo partido considera que es ineffecto é improcedente la concesión de la autonomía a Cuba.

Dice que solamente podría aceptarla con la condición de que trajera inmediatamente el restablecimiento de la paz en Cuba.

Para que este deseo pudiera lograrse, juzga preciso el Sr. Silvela que todos los políticos antillanos se agruparan bajo la misma bandera.

El partido nuevo podría titularse de Unión Nacional, para conseguir el fin indicado.

Pensar en otra cosa cree que no es raciocinar cuerdate. — Guerra.

Muerte del general Ahumada

Madrid 18 (9'20 n.)

Un telegrama de Palma de Mallorca, dice que ha tenido el funesto desenlace que se esperaba, la enfermedad que padecía el capitán general de las islas Baleares.

El general don Joaquín Ahumada, ha fallecido en la mañana de hoy.

El entierro se verificará mañana, tributándose al cadáver los honores de ordenanza.

La muerte del digno general ha causado profundo sentimiento de pesar. — Guerra.

En los Estados Unidos.

Las tarifas azucareras.

Madrid 18 (9'20 n.)

Cablegrafían de Washington que la comisión mixta, nombrada por ambas Cámaras para resolver los distintos criterios sustentados, ha celebrado hoy una importante reunión.

Los senadores y diputados han llegado a establecer un acuerdo respecto de las partidas más importantes de los aranceles.

En lo referente a los azúcares, ha prevalecido el criterio que mantuvo la Cámara de Representantes.

Ha quedado aprobada la tarifa diferencial.

Queda establecido un octavo por ciento sobre el azúcar refinado.

Créese que la transacción será aceptada por la Cámara y el Senado. — Guerra.

De veraneo

Madrid 18 (9'20 n.)

En el expreso de hoy han salido de Madrid bastantes prohombres políticos, que marchan de veraneo.

El presidente del Congreso, D. Alejandro Pidal ha marchado a Gijón (Asturias).

En la estación ha sido despedido por toda la plana mayor del partido conservador y por la numerosa colonia asturiana.

El exministro Sr. Fernández Villaverde embarcó para San Sebastián, a poco de haber regresado de Burgos.

Despidiéronle numerosos silvelistas.

El director del Banco de España Sr. García Barzanallana, ha salido también para San Sebastián. — Guerra.

Cementerio clandestino.

Madrid 18 (9'30 n.)

Se han recibido nuevos detalles respecto del descubrimiento de un cementerio clandestino en la casa del sacristán de la parroquia de San Pedro, en Sevilla.

El sacristán, su mujer y un

hijo, que habían sido detenidos por el juzgado, han sido inco-

municados, según nueva orden. La autoridad ha ordenado que se hagan nuevos registros en la casa del sacristán, porque existe la creencia de que hay más cadáveres.

Hasta ahora se han encontrado 16 cajas, que contienen un número de cadáveres no preciso aún, y formado, en su mayoría, por restos de niños. — Guerra.

En Barcelona

El conflicto de las carnes

Madrid 18 (9'30 n.)

La actitud enérgica adoptada por el alcalde de Barcelona, en la cuestión de las carnes, ha evitado la agravación del conflicto.

Los abastecedores de Barcelona han desistido del propósito que tenían para secundar la huelga de sus compañeros de los pueblos del llano.

Los huelguistas se mantienen intransigentes.

El ayuntamiento continúa despachando carne por cuenta propia, ayudado por las fuerzas de la guarnición. — Guerra.

El emperador Guillermo

Madrid 18 (9'30 n.)

Un despacho de Berlín dice que han desaparecido los temores que existían respecto del estado de salud del emperador Guillermo.

La contusión que sufrió en el ojo, va perdiendo importancia. Se ha iniciado en el paciente una franca mejoría. — Guerra.

EN LA 4.ª PLANA

Correo de anoche. — Boletín comercial. — Anuncios

Sección local y provincial

Por la Alcaldía de Abastos, se decomisaron ayer varios cuartillos de leche, líquido que será analizado en el laboratorio municipal, para en el caso de que resultara adulterada con sustancias nocivas a la salud, entregar a los expendedores a los tribunales.

El sereno de la calle de Elvira, a que nos referíamos ayer en un suelto, visitónos anoche para rogar que hiciésemos público, que él ni siquiera había presenciado el escándalo relatado por nosotros; y nos dijo también, que en los 21 años que desempeña el cargo de vigilante nocturno en el distrito aludido, nunca los vecinos tuvieron de él la menor queja.

La comisión organizadora de la corrida de la Cruz Roja, ha recibido un telegrama de Villita, dando cuenta de que ha torreado sin novedad, en Barcelona, y de que sale para Granada.

Según se nos dijo anoche, ha sido contratado para el teatro Alhambra, el notabilísimo primer actor y barítono D. Bonifacio Pinedo, con el que llegará mañana noche una gran compañía cómica-lírica, compuesta de artistas de tanta nombradía como el citado.

En el bajo del Liceo, ocurrió anoche un incidente desagradable entre dos señores socios.

En la novillada de ayer, una mujer cayó de cabeza a los corrales, y en gravísimo estado fué conducida al hospital.

Al torerazo que volteó el toro embolado, no le ocurrió nada, y marchóse por su pie de la enfermería.

Correo de anoche.

El emperador Guillermo.

El emperador Guillermo interrumpe definitivamente su excursión a las costas de Noruega.

Regresará a Kiel. Se ha agravado de la lesión que sufrió en el ojo.

Esta noticia ha causado gran sobresalto en Berlín.

De ambas colonias.

Los ministeriales niegan que el general Weyler haya telegrafiado, negando asimismo que Máximo Gómez esté herido y se haya ausentado de Cuba.

Cartas de Manila dicen que los rebeldes infestan el centro de Luzón y atacan a los pueblos desprevistos.

Añádese que han quemado el poblado de Moriones.

Declaraciones de Silvela.

Telegrafían de Burgos participando que el Sr. Silvela ha declarado allí que nada le asusta la autonomía y que la aceptaría como prenda de paz.

Al terminar la primera guerra civil, dimos los fueros vascongados: ¿por qué no hacer algo análogo en Cuba?

Declaraciones de Castelar.

Dicen de San Sebastián que un periodista ha visitado al Sr. Castelar.

Afirma aquél que ha oído al eminente tribuno las siguientes frases:

«Saldremos adelante. La nación tiene energías y poderosos recursos para acabar las guerras.

España resistirá briosamente y no perderemos a Cuba.»

Una catástrofe.

Telegramas de Tarbes dicen que el puente provisional sobre el

Adour se ha hundido, cayendo al fondo dos trenes.

Aunque no se tienen muchos detalles de este suceso, se sabe que el número de víctimas es considerable.

El «Herald» contra los jingoes.

De Nueva York telegrafían diciendo que el «Herald» anatematiza la política americana seguida con España y con el Japón.

Añade que Inglaterra y los yankees se harán odiosos, provocando una alianza contra ellos.

El Consejo de Estado

El Correo insiste en que nada urgente reclama la resolución adoptada por el gobierno de que no vaque, como es costumbre, el Consejo de Estado.

Los expedientes de quintas que alegan las ministeriales, dice el citado diario que están resueltos por las comisiones provinciales, y que el Consejo entiende de ellos solo por formulismo.

Rasgo caritativo

A los ocho marineros del Museo Naval que llevaron en hombros las andas con la Virgen del Carmen en Madrid, les gratificó el cura con 25 pesetas.

Los marineros cedieron dicha suma al Asilo de huérfanos de la guerra.

Los yankees

En Nueva York sigue comentándose la última proclama de Máximo Gómez, especialmente el párrafo que dice:

«En las puertas de la Habana haremos pública manifestación de gratitud al ejército por los servicios que ha prestado.»

Otros despachos de Washington dicen que los ministros se han ocupado de la cuestión de Behring.

Mr. Sherman ha afirmado que ninguna responsabilidad le cabe por la publicación del célebre despacho referente al asunto.

—El ministro Mr. Lage ha ne-

gado que se hablara de real o supuesta alianza entre España y el Japón.

—También afirma un telegrama que mister Morgan ha presentado una moción pidiendo que se reclamen a Mac-Kinley antecedentes de la detención del súbdito yankee Haquet por las autoridades de la Habana.

De Filipinas

Un telegrama de Manila dice lo siguiente:

«Han producido muy buen efecto las noticias referentes al resultado del empréstito en España.

Aquí también se cubrió con exceso.

Al derogar el bando del general Polavieja sobre los embargos, se pone en vigor el código militar y se fijan reglas para la confiscación y devolución de bienes.»

BOLETÍN COMERCIAL

Frecios del día anterior.

Alhóndiga de granos.

Precios y balances del trigo
Sobran de ayer: 938 q. m.
Entrada de ayer: 339

Total existencia de ayer: 977

Vendidos: 65

Quedaron: 912

Precios del trigo ayer.

De 26'00 a 28'00 pts. q. métrico

Precios de otros granos.

Cebada de 00'00 pts. a 22'50 q. métrico

Habas de 00'00 a 22'50

Maíz de 00'00 a 22'00

Matadero público.

Reses carizadas: Terneras, 08;

toros, 00; vacas, 04; carneros, 175

ovejas, 00; cabras, 00; machos, 00

Precios: De 1'46 a 1'54 pesetas

kilo las mayores, y de 1'25 a 1'30

las menores. En las tablas, a 2'40

y 1'60 pts. kilo, respectivamente.

En la Caleta y San Sebastián.

De 11'00 a 11'25 pesetas arroba.

Dentro de la población, de 12'50

a 13'00 id. id.

Merced general de los pueblos

Trigo serrano, de 11'25 a 11'50

pesetas fanega.

Idem blanquillo, de 10'00 a 10'25

pesetas id.

Id. cardenal, de 10'25 a 10'50

pesetas id.

Cebada, de 5'50 a 6'00 pts. id.

Habas tiernas, de 12'00 a 12'50

pesetas id.

Idem moranas, de 10'00 a 10'25

pesetas id.

Idem morabitas, de 9'25 a 9'50

pesetas id.

Garbanzos, de 25'00 a 26'00

pesetas id.

Maíz, de 9'50 a 10'00 pesetas id.

Aceto, de 10'75 a 11'00 pts. id.

Patatas, de 0'00 a 0'00 pesetas

quintal.

Mercado de Sevilla

CLASES

PRECIOS

Reales.

Afrechos rebasa, 22 a 24 q.

Id. fino, 22 a 25

Id. basto, 21 a 22

Alpiste, 39 a 40 q.

Altramuzes, 23 a 24

Alverjones, 39 a 40

Avena negra, 22 a 24

Id. rubia, 22 a 23

Cañamones, 58 a 60

Carillas, 39 a 41

Cebada del país, 24 a 25

Id. navegada, 24 a 25

Centeno, 41 a 44

Escarba, 20 a 21

Garbanzos gordos, 9 a 9'50

Id. regulares, 68 a 80

Id. medianos, 56 a 62

Guijas, 36 a 38

Habas tarragonesas, 39 a 40

Id. mazaganas, 32 a 33

Id. chicas, 32 a 34

Harina de primera, 17 a 18 ar.

Id. de segunda, 16 a 17

Id. de tercera, 13 a 14

Maíz, 34 a 35 q.

Mijo, 62 a 70

Panizo, 40 a 41

Sémola, 18 a 19 ar.

Trigos barbilla, 42 a 43 q.

Id. blanquillo, 44 a 46

Id. serrados, 44 a 46

Id. mezquillas, 43 a 44

Id. pintones, 43 a 44

Id. trémis, 43 a 44

Yeros, 38 a 40

Zaina, 28 a 29

Partos. D. Rosario Alibos y

Partos. García y doña Ma-

tilde Martínez, profesoras en par-

tos: viven S. Jerónimo núm. 1.

IMPRESOS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

QUINTA A PERICAS

PUERTA REAL

crear que ocultaba un conspirador, de que su mismo hijo era cómplice. Los más afectuosos cuidados fueron prodigados al proscrito, pero Tadeo, era suficiente para que su fama de héroe quisiera también.

Solo Aminta, haciendo justicia á las brillantes cualidades del conde, experimentaba á su vista un sentimiento de ternor, que no podía dominar. Hay ciertas almas que desde luego conciben simpatías ó antipatías que el porvenir se encarga casi siempre de justificar.

Monteleón no se había apercebido de aquel instintivo sentimiento que inspiraba, dominado por la pasión en un momento de experimentación, el éxito que cerca de otras mujeres obtenía, atribuído al pudor, á la timidez de la joven, una emoción, cuya verdadera causa no podía él adivinar.

Temiendo comprometer á la madre de aquella á quien adoraba, el conde no había permanecido más que un mes en la casa de Tadeo; pero aquellos trece

pendido por la mañana quedaba pueril á fuerza de ser combatida, cedía después de algún tiempo á los esfuerzos del mar. Y la muerte, una muerte horrible, estaba reservada al conde.

El agujero del muro, se agrandaba y ya no fué un delgado chorro de agua el que penetró en el calabozo, sino un grueso caño que saltó por la abertura que cada vez debía ser mayor. Corrió Monteleón á su cama, y mandó el delgado colchón que se formaba, lo aproximó al agujero, recostándose sobre él y procurando oponer este débil dique á la fuerza invasora de las aguas.

En aquel instante se apagó la lámpara... y el conde quedó en la oscuridad.

Un grito de horror y de desesperación se escapó del pecho del conde. La oscuridad era un terrible enemigo contra él que huía incierto é ineficaces sus esfuerzos para encontrar el elemento que amenazaba su existencia. El colchón contra el que se apoya-

El ánimo de Monteleón se fué aclarando, el aturdimiento que embargaba sus sentidos vino á disiparse; volvióle la memoria, y con ella el sentimiento de sus males y de su cautividad, pero también la esperanza, ese don del cielo, ese tesoro de las almas desgraciadas, que sostiene, consuela y hace vivir á los infortunados.

—Padre mío! exclamó en un momento de trasporte, de fe y de amor: no me has dejado perecer! Tú me has ayudado en el peligro! No me has salvado la vida para que la pierda de nuevo! Viviré, seré libre, confío y espero en tí!

—Su proyecto, aquel proyecto secreto que concibiera pocas horas antes, volvió á su imaginación.

Miró entonces en rededor de sí buscando los vestidos que tenía cuando estuvo á punto de perecer, en los que había oculto el papel que dentro del pan llevó á su calabozo el carcelero.

Viólos chorreando agua sobre una

bozo, vació, y por último, perdiendo el equilibrio, cayó al suelo.

Haciendo un suplicio, estertor, continuó levantarse. Y alzándose sobre las puntas de los pies, procuró en vano poner su boca por cima del nivel de las aguas... estas cubrían ya así ya su cabeza.

Después se gemieron sus ojos... resonaron en sus oídos desconocidos ruidos... la sangre se agolpó, violentamente á su pecho, le faltaba el aire.

Recibió entonces mentalmente una cortaplégica... y todo, segunda vez, al fondo de las ondas, para no volverse á levantar, obediendo la voz del cielo, que le decía: «¡Muere!»

Y el conde, en un último esfuerzo, se agolpó al suelo, y allí se quedó, obediendo al suplicio del cielo, que le decía: «¡Muere!»

Y el conde, en un último esfuerzo, se agolpó al suelo, y allí se quedó, obediendo al suplicio del cielo, que le decía: «¡Muere!»

mente á aquel de que acababa de salir. El sabio Esculapio le hizo tomar algunas gotas de un líquido espirituoso, y después se alejó silenciosamente en el momento que el conde abría los ojos y oía cerrarse la puerta y el ruido de los cerrojos que se corrían tras el doctor.

Monteleón no había hecho, pues, más que cambiar de prisión, pero la que entonces ocupaba, era al menos, clara y sana.

Las paredes blanqueadas le daban cierto aspecto de alegría, bien distante por cierto, del que tenía en su antiguo calabozo; y además de esto, el sol, ese astro benéfico, arrojaba en su interior algunos de sus rayos por una estrecha ventana abierta á algunos pies del suelo.

Uno de ellos vino como un hilo de oro á reflejarse en la cama donde estaba el conde, el que se lanzó á él como para cogerlo, para abrazar á aquella aparición celeste.

La compra

La puerta del calabozo se abrió violentamente en aquel instante.

Aquella puerta, ó mejor dicho aquella piedra movible, no se adhería herméticamente al suelo de la cueva, dejando un espacio vacío, por el que las aguas, comprimidas en tan estrecha cavidad, se abrieron un paso al corredor de la prisión.

Sin adivinar la causa de aquella súbita invasión, descubrieron, sin embargo, muy luego los centinelas el sitio por donde salían las ondas rápidas y fogosas, y dieron la voz de alarma,

ta días habían bastado para que el conde de Monteleón perteneciese por completo á la hermana de su amigo.

Pasaban rápidamente las horas para Monteleón, abismado por sus pensamientos amorosos. Olvidaba, cuando se apoderaban de él, su desdicha, los peligros que le rodeaban, la terrible suerte que tal vez le reservaban sus jueces.

El ruido singular que en tan alto grado había excitado la atención del conde la noche precedente, vino á sus traerle de sus meditaciones.

Comenzaba entonces de la misma manera que el día antes comenzara.

Después, poco á poco fué creciendo sordamente, se aproximaba al conde, aumentaba por instantes, aparecía más violento, y estalló por fin en toda su furia... Se hubiera dicho que una enorme masa chocaba contra las paredes del calabozo para derribarlas con sus repetidos golpes.

Así trascurrió una hora, hora de ad-

combatían con una violencia siempre creciente, veía desprendirse de ella los pedruzcos de yeso que servían de unión á las piedras entre sí, y caer al suelo del calabozo, y después notó que un chorro de agua corría por la pared entrando por las rajaduras que debían haberse abierto.

El conde se precipitó hacia la puerta, que golpeó, para llamar á los soldados que debían estar en el corredor. Pero la puerta era una gruesa piedra, en la que sus golpes no producían sino un pequeño ruido incapaz de atravesar su espesor.

Dió voces, pero sus gritos no fueron mejor oídos que sus golpes lo habían sido.

Entonces vinieron á su imaginación estas palabras de Pedro: «También yo he tenido compasión de vos esta mañana, pero no la tendré esta noche, y mañana ya no os temeré».

El miserable sabía la suerte que amenazaba á su prisionero. Había com-

agua del mar se introducía gota á gota á través de los intersticios del muro formado de pedazos de roca unidos entre sí.

Y el conde tembló al pensar que si los esfuerzos repetidos de la mar arrancaban alguno de aquellos trozos de piedra, las olas entrarían en el calabozo, anegándole en brevísimos instantes.

De repente se apoderó un nuevo terror del ánimo de Monteleón... La luz de la lámpara se oscurecía, disminuyendo sensiblemente, y el conde comprendió que Pedro, fuese con intención ó por descuido, no la había llenado de aceite más que hasta la mitad, y la mecha, privada de su alimento, estaba próxima á consumirse, y á desaparecer la claridad con ella.

La oscuridad amenazaba, pues, invadir el calabozo, y nunca la luz había sido más necesaria al prisionero que en aquel crítico momento.

En efecto, fijando Monteleón sus miradas sobre la pared que las ondas

miración y de angustias para el conde, que se perdía en conjeturas acerca de la causa de aquel extraño ruido.

Pero después de haber analizado todas las facetas de aquel sonido singular.

— ¡Es la mar! exclamó, ¡la mar que agitada por el viento durante estas noches próximas al equinoccio, se precipita contra la roca que me sirve de prisión!

El mismo frío glacial que se había dejado sentir la noche precedente se hizo sentir de nuevo.... Volviéndose á cada instante más intenso.

!Una gran humedad hizo espesar la atmósfera del calabozo!

¡Sentí el conde que se apoderaba de su ser un malestar general!

¡Sus miembros estaban helados!
Aproximóse á la pared en que el
carcelero apoyó su mano cuando por
la mañana estuvo á verlo, puso la su-
ya en ella, y la retiró, no húmeda, sino
mojada.

No tardó después en notar que el

entonces el miserable Pedro se vió precisado á librar él mismo á su víctima.

Al abrir la puerta del subterráneo las comprimidas aguas se precipitaron al corredor, rechazando y derribando á los soldados y al carcelero.

Pasado el primer momento de sorpresa, corrieron á socorrer al conde, que yacía sobre las losas, frío, y casi ahogado.

Después de grandes esfuerzos y de cuidados hábilmente dispuestos, volvió Monteleón á la vida, que tan próxima se hallara á abandonarlo.

Quando recobró sus sentidos se encontró en una pequeña habitación, acostado en una cama algo mejor que la que tuviera en el calabozo, y su mano en la de un hombre sentado a su cabecera.

—Estais salvado, señor conde, le di-
jo el desconocido, pero ya era tiempo
de que hubieran acudido á socorreros;
algunos momentos más, y habríais ce-
sado de existir.

—Quizá hubiera sido mejor para mí, respondió Monteleón con débil voz, no sé si debo agradecerse a aquellos que me han socorrido.

Sobre ese punto, replicó el descomulgado, nada puedo deciros. Médico del castillo del Huevo, mis deberes se ciñen á asistir á los presos, pero no á discutir con ellos acerca de su suerte, pero confío en que no volverá á repetirse ningún accidente de la naturaleza que el que acabáis de experimentar.

Vuestro calabozo, abietto en la roca viva, sirvió sin duda de bodega al glotón Lúculo, que construyó su casa de recreo sobre esta roca, llamada en aquel tiempo *Megariso* ó *Megalia*. Puede ser que el subterráneo que ocupábais fuese el mismo en que Augustus, último emperador romano, fué encerrado por Odoacre, lo cual es muy probable, vista su antipatía reconocida.

Mientras el médico hacía esta digestión histórica, el conde cayó en ese estado de somnolencia que sigue comu-

ba que el autor de sus días lo esperaba en él.

Reuniendo todas sus fuerzas para abrirse paso por medio de la masa de agua que lo rodeaba, logró llegar penosamente á la piedra en que se hallaban escritas las líneas que su padre trazara, y aplicó á ellas sus labios con tanta veneración como si fuesen sagradas.... ¡triste y último adios de un moribundo!

El agua continuaba subiendo...

**El agua continuaba subiendo...
Bien pronto llegó al cuello del conde.**

Dirigióse entonces por un desesperado esfuerzo hacia el sitio donde debía hallarse la mesa que había en la prisión, con el objeto de subirse en ella y encontrar un momentáneo refugio contra la muerte que lo rodeaba por todas partes.... pero las ondas habían arrebatado esa sola esperanza de una salvación de instantes tan solo.

En el brusco movimiento que hizo para buscarla, tropezó contra el escabel que el agua arrastraba por el cala-

mesa, á algunos pasos de su lecho; corrió á ellos, pero en vano buscó el misterioso billete, había desaparecido. Pedro sin duda, había hecho desaparecer aquel escrito tan funesto para él, como precioso para Monteleón.

— ¡Estoy desarmado ! dijo tristemente el conde; debo renunciar para siempre á un plan tan hábilmente concebido y cuyo éxito, feliz me aseguraba ese billete!

Dejose oír en aquel instante el ruido de unos pasos lejanos; poco á poco se fueron acercando, la puerta se abrió, y apareció en ella Pedro.

El miserable, entro sin parecer inquieto ni aturrido.

Creía que el prisionero no había comprendido su crimen, ó bien alguna otra cosa, le comunicaba tanta seguridad.

¡Cosa extrana, y que sorprendio desde luego á Monteleon! Aquel hombre, en cuyo cuello estarían aun las señales de los dedos del conde, y que

ba Montealeón sufrió una violenta sacudida, y fué arrojado con él al fondo del calabozo.

Un pedazo de roca se desprendió.... Y las aguas, enfriando vencedoras en el subterráneo, comenzaron á tomar posesión de su conquista.

Montealeón se conceptuó perdido; ningún socorro podía ya esperar de los hombres... y Dios le abandonaba... ó mejor dicho, le llamaba hacia sí.

El agua se introducía con furia en el calabozo. Montealeón la sentía subir, alcanzarlo, rodearlo más y más á cada instante, y hervir ruidosamente en su derredor.

Tres nombres se presentaron entonces al pensamiento del conde... su padre... Aminta.... Tadeo.

Sus lágrimas corrieron... no porque él temiese la muerte, sino porque esos tres seres queridos evocaban en él los más tiernos recuerdos.

No maldecía al cielo, porque pensa-

No maldecía al cielo, porque pensa-

cado y santificado con el amor que le inspirara; era la bella Aminta Rovero, la hermana de Tadeo, la «Rosa blanca» de Sorrento, y como la llamaban los habitantes de aquel precioso pueblo.

¡Ah! recordaba el día en que la vio por vez primera, y sentía la agitada existencia que desde entonces había llevado. Hubiera querido consagrar á su amor las horas llenas de turbación y de ansiedad, que le robaban los cuidados de la causa que defendía.¹⁷⁰

El conde de Monteleón no había conocido á Aminta hasta después de su proscripción, cuando ya se sustrata á las persecuciones de que era objeto. Tadeo, su amigo, le había ofrecido,

como lugar seguro para su ocultación, la casa de su madre, por un curso de tiempo.

Llegado a aquel asilo de calma y de las más dulces virtudes, se presentó por Tadeo a su madre como una víctima de las venganzas de un monarca injusto, la noble señora estaba lejos de